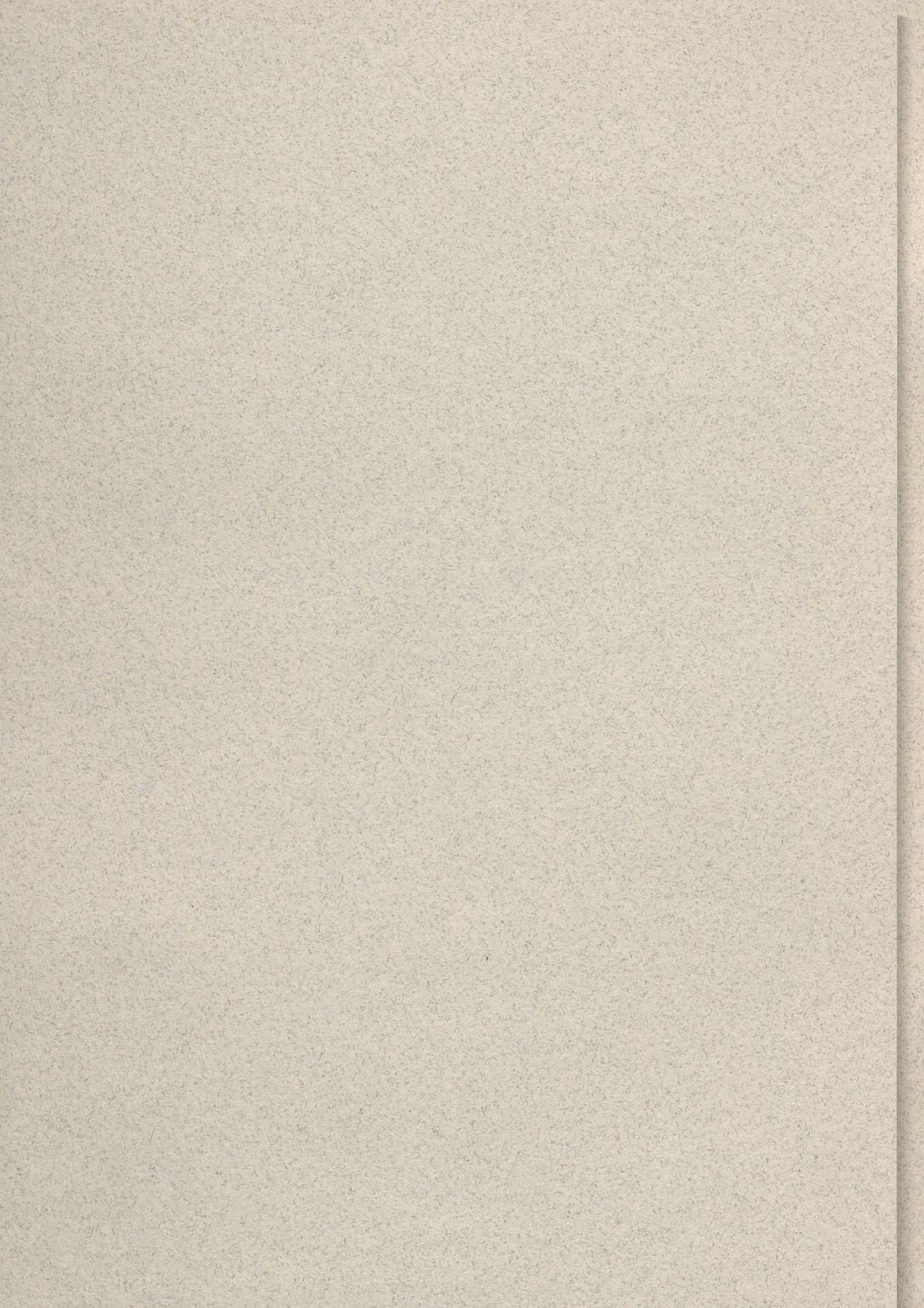


Poemas

861.6 VIÑ

José Viñals





Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Edifici Ramon Llull

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5107485675

861.6

VIÑ

Col·lecció Poesia de Paper

130

Poemas

José Viñals

Palma, 2006

© del text: l'autor, 2006

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2006

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

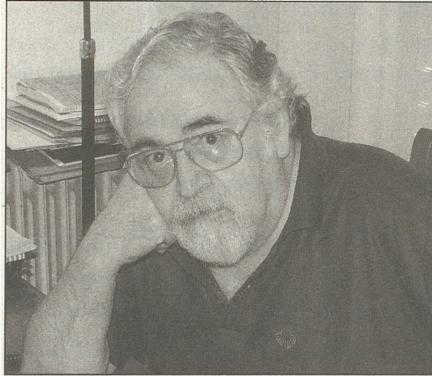
Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Maquetació i impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi forners, 18. Polígon Son Castelló. 07009 Palma

ISBN: 84-7632-805-2

DL: PM/2176-2006



José Viñals nació el 23 de julio de 1930 en Corralito, Córdoba, Argentina. Hijo de padre catalán y madre extremeña, recuperó la ciudadanía española en 1980. Lleva 27 años viviendo en España, la mayor parte de ellos en Jaén.

En Argentina le fueron editadas las siguientes obras: *Entrevista con el Pájaro* y *Coartada para Dios*, ambas de poesía, por Editorial Losada de Buenos Aires, en 1969 y 1971 respectivamente; una novela, *Nicolasa verde o nada*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1970, y un tomo de relatos, *Miel de avispa*, Editora de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1982. Fueron también publicados en Buenos Aires un ensayo dedicado al pintor Pedro Pont Vergés, *El Príncipe manco...*, Torres Agüero Editor, 1973, y seis diálogos con artistas entre 1975 y 1976: Pagano, Pont Vergés, Cogorno, Farina, Presas y Berni, Galería Imagen, Buenos Aires.

En España, donde se ha desarrollado su mayor actividad creativa de los últimos años, algunas de las principales editoriales españolas, privadas e institucionales, le han publicado las obras que siguen y que abordan distintos géneros:

Nóvela: *Padreoscuro*, Montesinos, Barcelona, 1998.

Relatos: *Ojo alegre y viejísimo*, Diputación de Jaén, 1991.

Miel de avispa, Germanía, Valencia, 2000
Rumias, graznidos y gorjeos, Montesinos, Barcelona, 2001.

Teatro: *Escombros*, Universidad Popular de Jaén, 1994, premio “Modesto Higuera”.

Ensayo (fragmentos): *Huellas dactilares*, Montesinos, Barcelona, 2001.

Poesía: *Poesía reunida* (3 tomos, 7 libros completos, Ayuntamiento de Jaén, 1979).

Animales, amores y blasfemias, 7 i mig, Valencia, 1998.

El cielo, Ediciones Imperdonables, Málaga, 1998.

Milagro a milagro, Hiperión, Madrid, 1999.

Prueba de Artista, Los Libros del Oeste, Badajoz, 2000.

Animales, amores y blasfemias, seguido de *El cielo*, Germanía, Valencia, 2000.

Fondo de ojo, edición ilustrada, premio Villafranca del Bierzo, Calle del Agua, Villafranca del Bierzo, 2000.

Transmutaciones, premio Jaime Gil de Biedma, Colección Visor de Poesía, Madrid, 2000.

El amor, Hiperión, Madrid, 2002.

Elogio de la miniatura, La Poesía, señor hidalgo, Barcelona, 2002.

El túnel de las metáforas, Germanía, Valencia, 2003.

Señor Ruiseñor, Germanía, Valencia, 2003.

“mi ritrovai per una selva oscura”, Arte del siglo XX, Madrid, 2004

La Poesía, señor hidalgo, de Barcelona, acaba de editar un volumen de poesía reunida que contiene 11 libros inéditos de los últimos años de José Viñals.

Entre otras distinciones de importancia el poeta obtuvo en el 2000 el premio internacional Jaime Gil de Biedma.

INDICACIONES

Limpiar el pecho con escoba y creolina. Quitar los cortinados. Sacudir las alfombras. Eliminar hollín y restos de ceniza de la historiada chimenea. Fregar arañas y cristales. Raspar el coágulo de sangre.

Dispersar a los huéspedes antiguos y disuadirlos de volver. Descolgar cuadros y fotografías. Trasladar los trofeos al desván. Desnudar las paredes de rudas taxidermias. Quitar las telarañas. Borrar las huellas de objetos y recuerdos y de ornamentos y fetiches. Lavar el piso con lejía, y en especial las hornacinas y rincones. Eliminar los muebles y abrir bien las ventanas.

Y cuando todo se haya hecho, si queda un ángel, retorcerle el pescuezo.

Luego sentarse en el umbral a contemplar las destrucciones y la pirámide de escombros. Después amar, si queda tiempo. Después reír, si queda vida.

(De Alcoholes y otras substancias)

MUJER DE AMOR CON MI APELLIDO

En el nombre de raza jubilosa de la cebra (hembra y macho); en el nombre de torpe movimiento del elefante (macho y hembra); en el nombre soberano del tigre, dulce de la gacela, mortal de muerte negra de la cobra; en nombre de la fauna de la selva de ignoto instinto e ignorado destino.

En el nombre de la estrella polar y de los círculos ártico y antártico; en nombre del lucero del alba y las constelaciones pitagóricas, serenas y acordadas; en el nombre de las mareas, del tifón gris, del maremoto terrible, de la luna, del cachorrillo de oso de los hielos.

En el nombre de la bellota negra, la cebolla contrita, los fundamentos del ajo y el aceite; en el nombre rizado del perejil; en nombre del maíz de espiga promisoría; en nombre de las varias dulzuras del ancho repertorio orquestal de los frutos de las cuatro estaciones; en nombre de los frutos extraños, el aguacate, la chirimoya, el mamey, la papaya y el mango, y otras carnes melifluas de los trópicos, así como de los almibarados y admirables, jugosos y salvajes frutos ecuatoriales.

En nombre de los vientos sagrados de bellísimo nombre: el aquilón, el bóreas, el austro, el cierzo, el siroco, el pampero, la brisa que soplaba en las lecturas de Paolo y Francesca, la que ondulaba las cortinas del cielo de Buda y la Gioconda.

En nombre de las aves de ornato, aves de ex-libris, ceremoniales, de atrevido diseño, el pavo real, la cigüeña, la garza, la lechuza, el pelícano, la cacatúa, el loro, el papagayo, el halcón y hasta inclusive el cisne de las mitologías.

En nombre de las partes pudendas, el pene enhiesto, la vagina fragante, los testículos en su zurrón de cuero deleznable, y aún la geografía de la erogenia y sus osados huecos y promontorios. En nombre de la cópula sagrada y de la suave lengua y sus designios sorprendidos.

En nombre del nacimiento, la muerte y la resurrección de los lobeznos humanos, y de los dioses de perfil podrido.

En nombre de las guerras, pestes y otros desastres naturales o del laboratorio de la muerte sin nombre.

En Tu nombre.

En tu nombre, Mujer de sílabas silentes. Hembra, Mujer, Esposa, Hermana putativa e incestuosa, Madre de los secretos de mi sangre y de la sangre de mi sangre. Cómplice de ignominia y dolor, y Camarada del desvelo y hembra de carne y hueso de mis urgentes escozores.

En Tu nombre, como creyente de Tu nombre sin tretas. Novia perfecta, inacabable, me pongo de rodillas.

(De Alcoholes y otras substancias)

AQUELLOS ANDENES

Sin ninguna destreza, como recién llegados a la ciudad, acometimos los asuntos urbanos; primero las ventanas y después las maletas. Descorrí las cortinas, quité la funda de los muebles, encendí el tocadiscos, eliminamos telarañas, prendimos los sahumeros, renovaste las flores secas, regaste las macetas de los balcones, preparé o preparaste el desayuno.

Luego salimos al jardín: no había jardín. Entramos a la casa: no había casa. Rehicimos las maletas que nunca debimos deshacer: no había maletas. Nos miramos sesgada, tristemente: no estábamos allí ni tú ni yo; tan sólo estaba el perro recostado en la alfombra de la sala: no había sala ni alfombra roja y negra de vago acento persa, y el perro, un dálmata de ojos infortunados, llevaba muerto algo más de diez años

Subimos pues al tren. La estación era Atocha, llamada antiguamente del Mediodía, en Madrid, pero aquello era Roma visiblemente, Roma o tal vez Lisboa, o acaso era Retiro, de arquitectura levemente inglesa, y el tren iba o venía de Bogotá o de Lima

Ya no había tiempo de pensar: descendimos, y nos quedamos donde estamos, en una sala gris de espera para viajeros de segunda clase, considerando, ya sin dolor ni aturdimientos, las astutas patrañas de la vida.

Había, a tu izquierda, algo como una cuna de mimbre con encajes celestes, a mi derecha, un libro encuadernado que trataba, si no recuerdo mal, de la caza del ciervo o de la búsqueda de Dios, libro de viaje apenas, materias vanas poco interesantes.

Hacia la medianoche apagaron la luz. Tú te quitaste los zapatos. Y aquí estamos, a tientas buscándonos el cuerpo, con el anhelo de los ojos en la penumbra helada buscándonos el alma.

(De *Milagro a milagro*)

MAESTRO DE PALA

Acaba de morir el hombre que no debía morir. Han muerto otros, mas sobre todo ha muerto él, que no debía. Entre otras cosas no tenía edad para morirse. Y su sombra era grande y callada, y no podía respirar; su pecho estaba roto y encharcado como pocilga de nutrias, como estercolero o cloaca o inmundicia fecal o légamo fecundo y favorable para emprender la muerte.

Sin que seamos semejantes, en él me reconozco: manos iguales con diferente oficio; iguales ojos mas distinto interés en la mirada; voz que canta o cantaba, en su caso; voz que calla en el mío; amor inacabado y amor inacabable, en uno y en el otro.

Pero también en él me desconozco, tal vez no en la honradez, sí en el destino. Él con su pan a cuestras, más noble y más dorado que el mío; y mucho más colectivo y anónimo, y menos estridente, y más alimenticio y más sabroso; menos eterno pero mucho más diario; más prójimo y fraterno del paladar que de la inteligencia; más concreto y crujiente, y sin embargo más áureo, incorruptible y abstracto; más pájaro que vuelo y, no obstante, peripecia cotidiana del vuelo. Y más existencial, y más fornido, más compañero y menos dado a ser roído en soledad y pena.

Continuaría yo su obra sin fama si supiera; si no hubiera yo sido tan pésimo aprendiz; si no fuera por este cáncer del orgullo; si se firmara el pan como se firman una carta o un libro.

Inadaptado a la voz fértil y sabia del silencio, naturalmente moriré con ruido. Él, tan callado y sobrio, tan asfixiado en su mansa agonia, tan discreto y sin furia en su estertor, ha acabado casi sonriente en su invierno precoz, lastimoso y profundo. No tuve altura suficiente para darle la mano.

(De Milagro a milagro)

COFRE DE LUCRECIA

En una cajita negra con filigrana de nácar, diminuta

como aquellas antiguas de rapé, bien de madera lacada de ce-rezo, bien de exquisitas láminas de rosal tibetano, olorosa, perfecta, de muy complejo, trabajado y finísimo cierre, labrado y trabado misteriosamente en la propia madera, con aristas sutiles y raramente dulces al tacto y la memoria, con monograma de trazo no occidental en hilo de oro incrustado, con ingenioso doble fondo sólo accesible si se poseen las arduas claves trigonométricas del sueño o la locura del matemático sublime muerto en Córdoba hacia finales del primer milenio, geómetra a la vez, para más datos, y que, bajo la embriaguez doble del láudano y el opio, tenía visiones crueles con un leopardo de fauces amarillas, en una caja así guardas tú tu secreto veneno. Si es que se trata de veneno.

Veremos: la noche es esta noche, y comeremos o beberemos de Él nosotros dos a solas, bien se sabe que amándonos, gaviota tú de cielos infinitos, perrillo yo de muy curioso olfato.

(De Milagro a milagro)

ACCIDENTE DE CARRETERA

Aquella noche yo era incontenible en mi alegría. Te adoraba esa noche. Eras el límite del mundo, y al mismo tiempo eras el límite del límite y el envés de la noche. Y eras la noche entera, la noche y sus rincones.

Eras la zorra activa y el mochuelo despierto; el eclipse violáceo de la luna y el campo de la estrella; la verdinegra curva del trebolrar y el berro sedicioso; la yegua desvelada y la ciudad lejana, la perra vagabunda y las medias de seda color humo, el broche de zafiros y el vello tenue de los muslos.

Aquella noche ibas a matarme, y así fue finalmente. En un costado de la carretera, con los ojos abiertos, quedó allí mi cadáver.

Mucho más tarde, hacia el amanecer, desangrado y alegre todavía, me vine andando. Ahora envejezco lentamente, con la herida en el pecho que no termina de cerrar, sangrando siempre en tu homenaje, torva y espléndida asesina.

(De *Milagro a milagro*)

TRATADO DE ANATOMÍA

La campanilla pulsátil de la garganta, las afinadas cuerdas

vocales, la delicada fisiología de la laringe; las abultadas amígdalas, los estremecimientos del esófago, las posiciones variadas de la lengua, la acústica campana de la boca, la dinámica ruda de las respiraciones, la saliva, las glándulas, vasos, venas y arterias, epitelios, el vino, el humo del cigarro, la linfa, la epiglottis, las vocales ardidadas, las soberanas consonantes, el verbo, la bufanda de lana de vicuña, las resonancias, las fricciones, el caudal del aliento, el incendio sagrado de la tarde, para decirte: Te amo.

(De Prueba de artista)

FUGITIVA

De lugar en lugar, de mundo en mundo. Buscándote. De un oficio a otro oficio, buscándote. Con veinte años, con sesenta, buscándote. En los escaques negros del ajedrez, vestida de noche amarga o mañana huidiza, buscándote.

Buscándote en el reverso de las sombras; en las salas de fiesta iluminadas por la frivolidad y las risas; en tabernas de poca monta; en cementerios de celebridades; en parques, cines, bibliotecas, balnearios, buscándote.

Buscándote en tugurios, en trenes, en prostíbulos. En prisiones, en barcos, en pequeñas ciudades de provincia, buscándote. Enferma o muerta, comida por la sífilis o la angustia, buscándote. Buscándote entre las modelos de pintores famosos, probablemente tísica.

Buscándote en un circo procedente de Hungría en donde quizá fuiste la ayudante de un prestigioso mago y transfuguista.

Jamás tan cerca, tan cerca respirando.

(De Prueba de artista)

MISANTROPÍA

Pareciera irreal decir ojos violetas.

Que fueron irreales, que fueran grandes como pequeños lagos, o que fueran lacustres. Y lo fueron.

Lo son. En su quietud demente la luna riela. En la penumbra de su hondura peces, extraños peces fugitivos, cruzan como relámpagos sombríos el núcleo pavoroso de la idea, el vórtice, la noche.

Ojos violetas, ojos de espejo de amatista, ojos de la novicia del abismo.

Si no se ven no hay paz para el misántropo; si se ven no hay olvido.

(De Prueba de artista)

A CABALLO

Tenía el niño las rodillas duras, huesudas sus piernas con

vello prematuro. Miraba el campo, las perdices. Buscaba un zorro, un jaguar, tal vez un lobo o quizás un leopardo de otras inexpugnables zoologías. Hallaba una culebra, una vizcacha escurridiza, alguna comadreja del color alarmado de la caoba derretida. Sólo el cielo diurno y nocturno, las prodigiosas nubes, el dibujo secreto de las constelaciones, imantaban sus sueños; y alguna vez los charcos, tras el escándalo desmesurado de la tormenta de verano; los charcos, espejos peligrosos del abismo. Montaba su infinito caballo, su caballo infinito, su caballo, su emblema, su sangre transfundida, su corazón robusto y reventón, su tambor, su redoble, su ansiedad, su estampida, sus furias incipientes, su signo genital, su música. Su música. El embrión de la música, el rito, lo sagrado. Lo sagrado sin dioses, lo sagrado sin templos, el cielo inapelable, las distancias. Las distancias, las leguas, la circularidad del horizonte, la repentina flor violeta del cardo, el clamor de la estrella, la hipnosis de la estrella, el fulgor, el vacío, la estatura del padre, columna de la noche, lámpara oscura fría, mudo gigante de las perturbaciones, indicio de la muerte. Del padre, de la muerte. Del vaciamiento de los ojos, del límite y la sombra, de lo secreto, de lo inexorable, del golpe contra el suelo de la caída breve y dura, dura como rodilla, como hueso que se quiebra, como visión de lo invisible, como súbito hallazgo invaluable, el grumo acre, el sabor hechicero de los corpúsculos de muerte, el himno sin orillas, el encuentro imposible y

la tropilla de caballos con uno que fulgura, la flor sonámbula y su corola viscosa sin errores, el cuchillo mellado, las pepas de durazno, la osamenta del toro, el techo de cien metros desarraigado por el huracán, su brillo abstracto en el centeno, las repentinas turbulencias del sexo. El sexo, la rosa urgida de pétalos negros, su delicada antropofagia, la luz abrupta del conocimiento, el labio del poema. El poema, he allí el poema, el absurdo exultante, el mortal resplandor de la belleza, el pavor, la boca desdentada del enigma, el caníbal del ojo, los delicados dulces inicios del amor, las primicias, la barba, las enumeraciones. Vaivén, zigzag, idas y vueltas, ritornellos, los ratones de piel anaranjada enloquecidos por los relámpagos, la prueba de cianuro, las pinzas del ciempiés, el rito funerario, el escandido de los versos largos, la síncopa, el secreto. El secreto por fin, la sed intraducible, la miseria, las guerras, la fila enmugrecida de los huérfanos, el cura pederasta, la saliva, la desolada saliva seca de las masturbaciones, los campos de la estrella, la muerte en un abrir y cerrar de ojos, los cerdos hocicando en el lodo podrido, la mariposa negra, la sarna de la oveja, y los amarillentos gusanos gordos en la gangrena de la cruz del caballo, la vida. La vida que no se extingue aún, que organiza las huestes de la lepra y el cáncer, el cochinitillo al horno, la pasión de los frutos. Los frutos, el silencio.

Amor, a tus orillas se desvanece el brío de la tarde, y el caballo musita con la terrible dignidad del jardín; pía el pájaro demente, sucia la garganta de risas alfabéticas, posiblemente tristes.

Amor, mustia la estrella, brilla tu escasa luz de terciopelo incandescente, la luminaria de tu alma que se enciende y apaga, que parpadea, que no cesa, que no nos deja dormir, que no consiente las declinaciones, que abrirá finalmente las ventanas del día.

Y tu caballo tendrá peso y sombra, para el cauto apretón de tus rodillas, para tu espuela de plata gris, inexistente.

(De Prueba de artista)

BAILE DE MÁSCARAS

Tomo del cielo la mitad y con ella me basta. Tomo la mitad de la noche y me sobra. Tomo la mitad de esta copa y ya estoy ebrio. Tomo la mitad de ti y la luz me ciega. Dame tu mitad nocturna, tu mitad negra, tu mitad amarga. La necesito para mi traje de Arlequín, mi macilenta diversión veneciana.

(De La prosa del bastardo)

EVA

Esa mujer me turba los sentidos. Esa mujer me sobresalta la sangre. Esa mujer me confunde. Esa mujer me ciega. Esa mujer me remueve el instinto. Esa mujer me vuelve loco. Esa mujer me hace soñar a raudales. Esa mujer me desconcierta. Esa mujer me parte en dos la lógica. Esa mujer me produce vértigos.

Esa mujer hiede. Esa mujer tiembla. Esa mujer sonrío humildemente. Esa mujer tiene en un cuenco uvas blancas y uvas negras.

Esa mujer me da a comer la vida boca a boca. Esa mujer me besa. Esa mujer me lastima. Esa mujer me hace reír como nadie, como nunca.

Alguna de esas mujeres es mi mujer. Alguna, mi amante.

(De La prosa del bastardo)

DORIAN GRAY

Fui al ortopedista, fui al ortodoncista, fui al contactólogo.

Fui a que me acabaran el implante de cabellos. Fui al podólogo, fui al proctólogo, fui al sexólogo para que me vigorizara. Fui a la esteticista, fui al kinesiólogo. Fui a comprarme un par de audífonos nuevos. Fui al sex-shop a adquirir un buen pene de caucho. Y aquí estoy, fresco como una lechuga, después de tanto ajeteo. Pero reconozco que el ritmo de vida de una gran ciudad es repugnante.

(De La prosa del bastardo)

TRASHUMANTE

Te han amado un buhonero, un marino, un militar, un sacerdote, un tabernero lisiado, un maestro de escuela de ojos grises, y te he amado yo que he sido el último, aquel año en que el circo pasó por estas tierras.

Pero tú eres la que más amaste pues nos amaste a todos, a mí el que más. Yo era tu favorito, no por el desarrollo de mis genitales —nada del otro mundo— sino por mi sombrero con su empinada y extraordinaria pluma roja.

Yo era gracioso entonces, yo hacía reír a media España pues la otra media estaba muerta.

(De *El amor*)

RIÑA DEL SOLITARIO

Él cogió un palo. Ella cogió una piedra. Estaban en la escollera, a tres pasos del mar. Él le dio con el palo en el lomo. Ella le dio con la piedra en la cabeza. Él cayó de espaldas, sangrando. Ella se le echó encima y le hizo el amor. Eran las siete de la tarde y el verano iba a concluir.

No hubo mejor verano para ellos. Al día siguiente él lucía un vendaje en la cabeza y a ella le escocían las entrañas. Yo los miraba con envidia pero no tenía un buen palo a mano y ella era demasiado morena para mi gusto. Así que me di contra una piedra y no tuve a nadie que me hiciera el amor.

(De *El amor*)

HUELLAS

Llevo doscientos años sin descansar un día de tus ojos.

Llevo siete países sin la costumbre diaria de tu beso de tan discreta suavidad. Llevo cien temporadas de cacería sin encontrar la presa que persigo bajo las luces claras de sus respiraciones sosegadas.

Llevo tres siglos de silencio sin escuchar tu voz y tu palabra. Llevo diez mil insomnios esperando. Llevo cien mil temblores creyendo vanamente en el tacto absoluto de tu mano.

Llevo una idea que vale más que mi cabeza, y un sueño anciano que vale más que mi alma.

Como una insignia llevo tu memoria. Como un tatuaje llevo tu mirada.

(De *Transmutaciones*)

POETA EN OSTEREICH

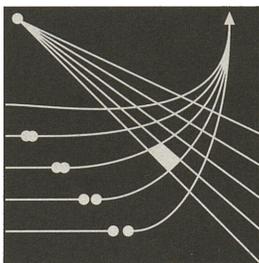
No escribas el poema, no lo escribas, he dicho. Mira por la ventana: sólo son cuervos y hasta media docena de palomas. Y, por supuesto, gatos flacos y amarillentos. El parque en sí no es nada interesante.

No escribas el poema, sal a la calle. ¿Ves a ese hombre con sombrero sentado en uno de los bancos del paseo? Eres tú mismo con guantes negros, por el frío.

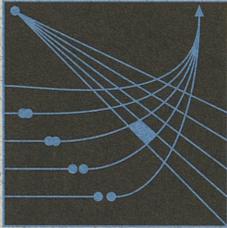
Ese hombre está muerto. ¿Ves tu libreta sobre la escarcha? Deja el poema o no te enterarás de tu silencio.

(De Transmutaciones)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 6 de novembre de 2006



92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ÁNXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO. *Amonites*
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*
119. MILENA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. *Saliendo de la noche*
120. JOSÉ LUIS LÓPEZ BRETONES. *La extrañeza (Poemas, 1992-2001)*
121. ÀLEX SUSANNA. *Poètiques*
122. AMALIA BAUTISTA. *La casa de la niebla. Antología (1985-2001)*
123. MARTA PESSARRODONA. *Poemes*
124. PABLO GARCÍA BAENA. *Poemas*
125. SARA PUJOL RUSSEL. *Breve antología*
126. JOAN ALEGRET. *Poeme*
127. JAVIER CÁNAVES. *Diecinueve poemas*
128. MIQUEL PÉREZ SÁNCHEZ. *El quatre elements (Antología)*
129. ANDRÉS TRAPIELLO. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 84-7632-805-2



9 788476 328057

Fundació
SA NOSTRA